

“En el tema de la inmigración hemos querido borrar nuestro pasado, pero no podemos ignorar el futuro”

Chus Gutiérrez, directora de cine

Yo misma soy emigrante. A los 8 años, me trasladé con mi familia de Granada a Madrid. Mi madre, una mujer muy luchadora, siempre quiso darnos alas para que voláramos. En ello se basó mi educación. A los 17 años, viajé a Londres a aprender inglés. Me tocó vivir una época en la que la juventud tenía muchas inquietudes. Franco se acababa de morir, y España estaba cambiando. Volví de Inglaterra y la casualidad me condujo a trabajar en imagen y sonido. Decido que quiero aprender cine. Me voy a Nueva York. Pertencí a las Chocho-nis, un grupo que hacía flamenco rap, que ahora está tan de moda. Volví. Comencé a trabajar con Joaquín Jordá, el autor de un documental muy impactante: *Monos como Becky*. Dirigí mi primer largo *Sublet*. Después llegaron *Sexo Oral*, *Alma Gitana* e *Insomnio*, y ahora *Poniente*.”

Es Chus Gutiérrez quien nos acerca su vida y su manera de entenderla. Esta directora de cine (“no pongas la joven directora de cine, no soy joven ni promesa. No comparto esa insistencia social en considerar la juventud como un mérito y la madurez como un demérito”), participa con gusto en lo que comienza como una entrevista y se convierte en amigable charla en el café más literario de Madrid. Le gusta hablar, escudriñar en su pensamiento y exponerlo a su interlocutor, a quien se dirige desde una mirada transparente, racial y cautivadora.

Firmemente aferrada a una idea humanista del mundo, al que no reconoce más fronteras que las mentales, en *Poniente*, su última película, única y aplaudida representación española en el Festival de Venecia de este año, lleva de la mano al espectador a un lugar tan insólito como cargado de actualidad y simbología: el interior de los invernaderos andaluces, trabajados por miles de inmigrantes que buscan un futuro más humano y comfortable que el que el destino les deparó.

“UN DRAMA ROMÁNTICO EN UN CONTEXTO SOCIAL”, ASÍ DEFINÍA SU PELÍCULA EN UN CHAT CON AFICIONADOS AL CINE. EL MARCO EN QUE SE MUEVEN LOS PERSONAJES ES, EN VERDAD, DRAMÁTICAMENTE REALISTA Y ESTÁ TEÑIDO DE UN FUERTE CONTENIDO REIVINDICATIVO, PERO ¿SIEMPRE ES EL AMOR LO MÁS NOS CONMUEVE, INTERESA Y APASIONA? El desarraigo de los personajes, que tienen miedo a amar, sirve de catalizador para el resto de las acciones. Si la gente dejara el miedo a un lado y quisiera mirarse a los ojos, comprendería que de alguna manera es también el otro. Las personas que llegan a nuestro país como inmigrantes funcionan como un reflejo de nosotros mismos. Si tuviéramos la capacidad o el propósito de mirarnos en sus ojos, descubriríamos que somos como ellos y ellos como nosotros. Hemos renunciado a la memoria histórica. Hasta hace muy poco tiempo, éramos un país bastante miserable, y si lo re-

cordamos podemos encontrarnos con los demás. Pero para mirar, necesitas amar y dejar a un lado el miedo. El problema tiene una dimensión universal. Lo que sucede en La Isla, el lugar en el que se desarrolla mi película, puede ocurrir en cualquier ciudad, pueblo o barrio de una metrópoli europea. El conflicto se origina en el miedo a la diferencia e, insisto, en la pérdida de memoria: quienes fueron emigrantes lo han olvidado. Que se rodara en Almería, algo que no define la trama sino que sólo la contextualiza, simboliza un hecho: aquella tierra quedó despoblada; al tratarse de una tierra infértil, sus habitantes la abandonaron y el desierto ya no era sólo físico. La generosidad actual de esa tierra es artificial, está bajo los plásticos y sigue sin regalar vida al lugar. Mantiene su aridez pero ofrece riqueza, y lo hace de una manera caótica y rápida. Esta transformación recuerda al Oeste americano, pero sin la concepción que tuvo de “tierra de las oportunidades”. Es muy irónico que hayamos pasado de ser lugar de emigración a destino de inmigración, pero lo triste es que nos resistimos a entenderlo.

¿POR QUÉ LAS SALAS ESPAÑOLAS PROYECTAN TAN POCO CINE EUROPEO? No tenemos un hábito de acudir a este tipo de cine. Vemos poco cine británico, poquísimo italiano y prácticamente nada de cine alemán. En definitiva, no vemos cine europeo. El cine francés es el que mejor se



"Si la gente dejara
el miedo a un lado
y se mirara a los
ojos, comprendería
que de algún
modo es también
el otro"

introduce en las salas pero es debido al concepto galo de esta industria, que le hace ser la más potente de Europa: están muy bien organizados y cuentan con una política cinematográfica que apoya sus proyectos. Pero no podemos perder de vista que el cine que se distribuye en las salas comerciales es un negocio que debe ser rentable.

¿NO HAY INICIATIVAS DE LAS INSTITUCIONES PARA PROMOCIONAR LA DISTRIBUCIÓN DEL CINE COMUNITARIO DENTRO DE LA UE Y ACERCARLO ASÍ A LA RENTABILIDAD? No. Se ha cometido el error de eliminar la cuota de pantalla, una medida que pudo ser acertada o no pero que evidenciaba una voluntad positiva. El cine europeo, y con él el español, compiten contra un Titanic, la industria estadounidense, que es la segunda de ese país. El desequilibrio es evidente. No se trata sólo de crear una buena película, estamos hablando de estrategias de mercado, de planes industrializados, de política de distribución de un magnate. Una sala proyecta una película taquillera en la que el presupuesto de promoción supera al de producción, y esa sala tiene la obligación de proyectar dos o tres filmes más de la misma productora o distribuidora. Películas que no interesan a nadie, pero que ocupan las salas.

Y QUE CON FRECUENCIA ACABAN RECIBIENDO EL APOYO DEL PÚBLICO...

Al margen de que gusten o no y de la promoción, los medios de comunicación tienen mucha influencia. *Poniente* era la única película española a concurso en el Festival de Venecia. Cuando los organizadores remitieron la lista de selección, hubo medios que titularon "ninguna película española a concurso". Tuvimos que convencer a la prensa de que nosotros estábamos ahí. En Venecia, la proyección fue emocionante y el público del festival la acogió con entusiasmo. Esto no fue publicado en la mayoría de nuestros medios de comunicación, y cuando apareció lo hizo en una escueta columna.



EL CINE ES UN JUGUETE DEMASIADO COSTOSO COMO PARA LIMITARSE A ENTRETENER, ASEGURA FERNANDO LEÓN (LOS LUNES AL SOL, BARRIO, FAMILIA). ¿COMPARTE SU OPINIÓN DE QUE EL CINE VINCULADO A LA REALIDAD PUEDE RESULTAR TAN AMENO Y ATRACTIVO COMO EL CINE DE EVASIÓN MÁS BANAL?

Todo el cine aspira a servir al espectador, a agradarle, entreteniendo o proponiendo reflexiones, empatizando con sus valores y experiencias vitales, o provocándole carcajadas o miedo. Para ello, sea cual sea su propósito, utiliza un lenguaje que ha de ser cautivador. Lo importante es que se trate de buen cine, y unido a ello se está logrando superar la idea de que el cine comprometido es aburrido. Pero los creadores no somos políticos. Coincidimos con ellos en ocasiones, compartiendo temas que los tomamos de la sociedad, pero nosotros no aspiramos a darles solución. Podemos proponer respuestas emocionales ficticias; de hecho, el cine es ficción, aunque esto no resta un ápice de compromiso, en cuanto que tomamos partida y juzgamos desde nuestro punto de vista. Pero no vamos más allá. El cine es entretenimiento, no hay que olvidarlo.

"EL TRABAJO EN TELEVISIÓN ES MUY ESTRESANTE Y CARECE DE LA POESÍA QUE ME GUSTA PONER EN MI TRABAJO, PREFIERO EL CINE". SON PALABRAS SUYAS. ¿CONSIDERA INCOMPATIBLE LA POESÍA Y EL LENGUAJE TELEVISIVO, O ES SIMPLEMENTE QUE LA TELE SE HA RENDIDO DEFINITIVAMENTE A LA PRENSIÓN DE LOS SHARES DE AUDIENCIA?

La televisión tiene un poder de convocatoria inmenso. En un solo capítulo de *Ellas son así*, la teleserie que dirigí, la audiencia alcanzaba los cuatro millones de espectadores, y aunque casi ninguna película llega a esos niveles, prefiero el cine. La dirección de este tipo de productos excita los primeros días o en momentos concretos, cuando te dan la oportunidad de rodar con cuatro cámaras, pero a medida que pasan los capítulos tu creatividad se ve reducida. Es una forma de trabajar muy mecánica, no es enriquecedora. De cualquier forma, aunque no veo la tele, reconozco que de vez en cuando logra ofrecer productos de calidad, como la serie *Cuéntame*.

EL AMOR, LA DEUDA CON EL PASADO, EL DESARRAIGO PERSONAL Y EL CONFLICTO CON LA PROPIA IDENTIDAD DE LAS PERSONAS MARCAN SU ÚLTIMA PELÍCULA.

Cuando se dice que la gente viaja mucho, yo me pregunto cómo lo hacen: ¿se limitan a bajarse del autobús y hacerse una foto delante del monumento? Lo que está pasando en España es una expresión mínima de la multiculturalidad. En París, Londres o Amsterdam conviven gentes de todas las latitudes o al menos se intenta que sea así. Y es que, aunque parezca que hemos querido borrar nuestro pasado, no podemos ignorar el futuro. Las próximas generaciones no van a tener problema en cambiar Murcia por Manchester, si les ofrecen un buen trabajo o tienen un compromiso personal, pero no desde el punto de vista de emigrar, sino de obviar las fronteras, las líneas de los mapas. Pero si bastan siete horas para cambiar de continente, y un segundo para realizar una incursión en Internet y abrirse al mundo...

"Con las series de TV puedes llegar a grandes audiencias, pero la forma en que se trabaja es muy mecánica, no resulta enriquecedora"